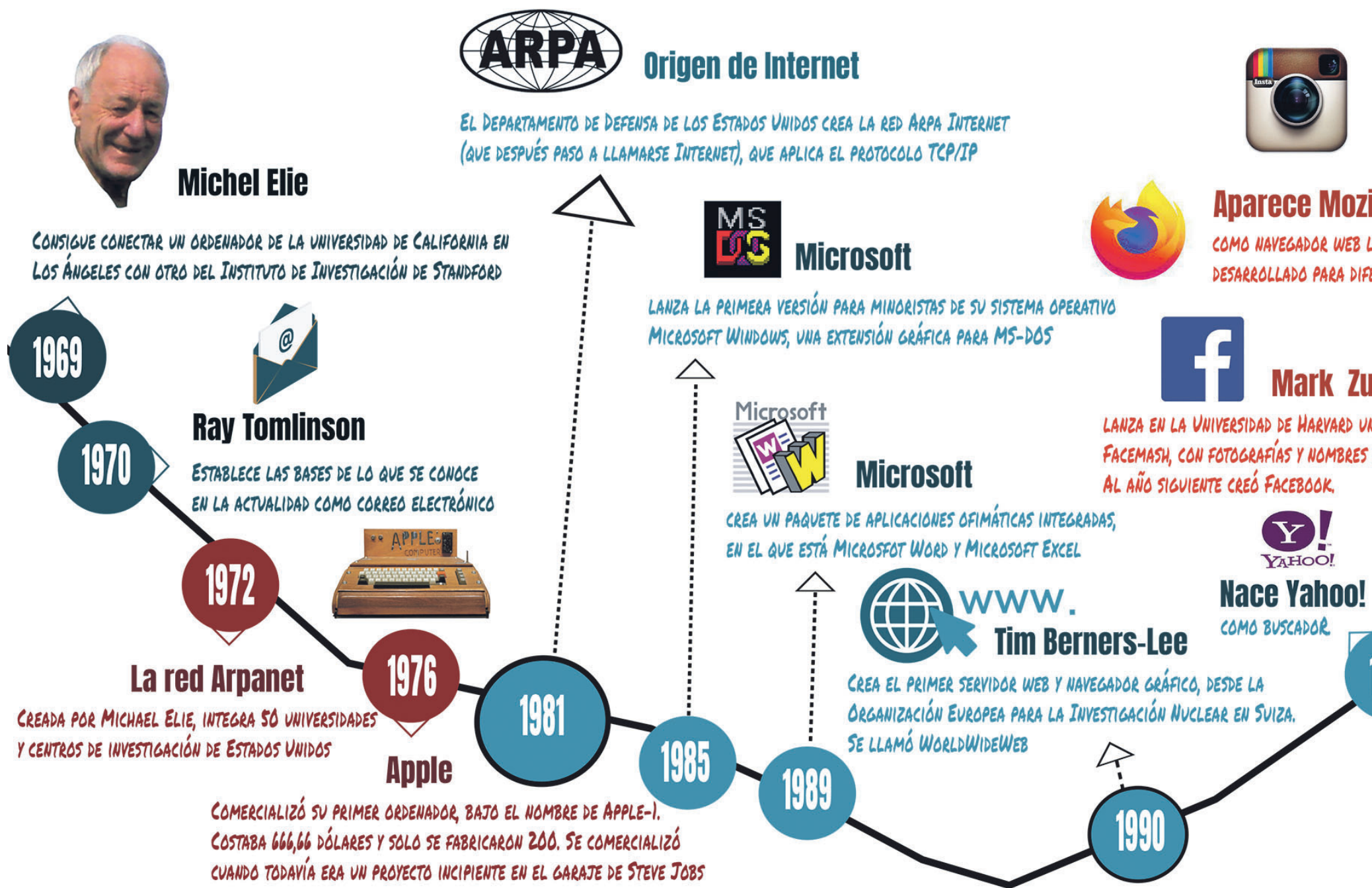




La historia cuenta que Internet nació en 1981 cuando el Departamento de Defensa de los Estados Unidos decidió usar el protocolo TCP/IP, que marca el conjunto de reglas que rigen un sistema de comunicación, en su red Arpanet. A principios de los 70 esta red, ligada a la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada (ARPA) e impulsada por el ingeniero francés Michel Elie desde California, integraba a 50 universidades y centros de investigación desperdigados por toda Norte América. Era la Guerra Fría y el objetivo de esta red fue mantener las comunicaciones en caso de conflicto armado.

En la llegada de Internet a la provincia poco tuvo que ver el Ministerio de Defensa del Gobierno de España, aunque sí la universidad. Cinco años después del nacimiento de Arpa Internet -que con el paso de los años perdió la primera parte del nombre-, la recién creada Escuela Universitaria de Informática de Ciudad Real -hoy Escuela Superior de Informática- fue clave en la aplicación de esta nueva tecnología que vino a revolucionar la forma de vida de los ciudadanos del mundo.

Pascual Julián, José Antonio Fernández del Moral, Juan Pablo Rozas, Julio Moraga y Carlos Villarrubia fueron protagonistas del cambio. “Puede que

La “prehistoria” de Internet en la provincia está ligada a la puesta en marcha de la UCLM y a su mayor reto: interconectar los diferentes campus. El Centro de Cálculo estuvo detrás de la misión ‘Iris’, que enlazó con la primera red pública de datos española, Iberpac

la gente piense que Internet es una cosa que ha existido siempre, pero lo cierto es que tuvo su origen no hace mucho tiempo”, dicen.

El Centro de Cálculo y el proyecto ‘Iris’
Todo comenzó en 1985 a raíz de la creación de la Universidad de Castilla-La Mancha. “Yo era director del Centro de Cálculo en las correspondientes sedes de Ciudad Real, Albacete, Toledo, Cuenca y Almadén”, cuenta Pascual Julián, que en la actualidad es profesor titular de la escuela. El Centro de Cálculo era el encargado de automatizar toda la gestión administrativa de la universi-

dad, desde las matrículas a las finanzas, “en una época en la que había escasez de medios materiales y humanos”. Pero su labor no quedó reducida al procesamiento de información y a guardar bases de datos, sino que tuvo que resolver uno de los mayores retos que afrontó la joven UCLM nada más arrancar: la necesidad de interconectar los diferentes campus. Es la “prehistoria” de Internet en la provincia.

‘Iris’ fue el nombre de la misión. Desde la parte de atrás del edificio de la calle Paloma que hoy en día es la Delegación de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Palacio de Medrano, Pascual Julián dirigió la instalación de las máquinas, unas Data General de la serie Eclipse, y después la interconexión de todas mediante vía telefónica conmutada para transportar datos entre sedes con una tecnología muy similar a la que utilizaban las sucursales bancarias. Lo más relevante fue la última parte del proyecto, que permitió enlazar esta pequeña red universitaria con la red pública española. “Nosotros no fuimos los primeros, pero tampoco los últimos. Posiblemente a mediados de los 80, cuando comenzamos el proyecto, ninguna universidad estaba realmente interconectada”, afirma el profesor. La red pública de datos española era Iberpac y estaba operada por Telefónica, que en aquellos